

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

AL LUSTRE DE EUROPA.

Como director intrépido
de este literario club
que á las imágenes tétricas
hace con *la risa* el bú,
un pensamiento diabólico
se me clavó en el testuz,
y en mi entusiasmo poético,
¡por vida de Belcebú!
voy á ver si á mil obstáculos
logro romper el capuz,
y hacer un romance armónico
como el canto del Querub,
ó donoso cual las sílides
que cria el suelo andaluz...
romance que cada sílaba
valga al menos un Perú,
porque el hacer cosas fáciles
es tan vulgar, tan comun,
que no alcanza fama sólida
quien no se eleva al *non plus*.

Si hablase en idioma gálico
ó diria *étonez vous*,
quiero alternar los esdrújulos
con el asonante en *u*,
(que es de asonantes difíciles
el mas difícil aun)
sin consentir que el mas mínimo
repita, en mi esclavitud,
ni dos consonantes cócoras
me hailen un padedú.

Manos pues á la obra súbito:
nadie me interrumpa... ¡Sus!
que voy á pulsar la cítara

ó si se quiere el laud,
y en arranques filarmónicos...
por clave de *feaut*...
¿Quién refunfuña? Entendámonos:
¿A qué viene ese run-run?
Entre la *d* y la *t*, déspotas,
no hay consonancia. Churrú...!
que á perro viejo, energúmenos,
no hay que andarle con tus tus.
Sigo pues el hilo clásico
de mi romance... ¡quietud!
ya que no entendeis de sátiras,
ni aun el *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu*.

Cual Donizetti el dulcísimo
en Lucía de Lamermur,
ó como el chantre volcánico
de la capilla de Irun,
ó el capiscol serio-mímico
que canta en Calatayud,
ó bien cual la Albini célebre
que inmortalizó el *mai piu*,
ó cual mis amigos Principe,
Breton, Zorrilla, Bastus, (1)
Abenamar, Gil y Zérate,
Fray Gerundio, y Hartzenbusch,
cuyos admirables númenes
aventajan á Le-Brun,
ó bien cual la niña angélica
que canta alegre el Mambrú,
entono sublimes cánticos
A LAS GLORIAS DEL BETUN,
aventajando en la mimica
al atroz indio Kosul.

Salve ¡oh Betun odorífico!

(1) Aunque no conozco mas que por su fama al Señor Bastus, literato catalan, el asonante me obliga á ser su amigo, y espero que esta amistad no será desairada.

LUSTRE de la juventud,
 honor de Europa que en éxtasis
 te contempla, cual Mahamud
 cuando saborea extático
 los granitos de aluencuz.
 ;Salve, lustroso específico!
 Pasta brillante, salud!

Con sus modales enfáticos
 sus bandas y su gran cruz,
 preséntese el diplomático
 de traje negro ó azul,
 que si están sus botas pálidas
 le tendrán por avestruz.
 Sin tí el caudillo magnánimo
 á quien sierva multitud
 tributa oblation unánime,
 no valiera un altramuz.
 ¿Quién á su alazan indómito
 le dá el brillo sino tú,
 al par que á los trenes bélicos
 del cañon y del obus?
 En las carrozas magníficas
 forradas de grana y tul
 brillas, cual del sol benéfico
 la magestuosaluz.
 Jamás verterá la sátira
 contra tí fiera acritud,
 ni dirán de quien ensalcete
 «habló el buey y dijo mu;»
 pues si te ultraja algun dómino,
 será un pedazo de atun



con zapatos á lo inválido
 y muy roido el surtú,
 pantalón con un elástico,

sombrero á guisa de almud,
 chaleco negro de cúbica,
 muleta en vez de bambú
 y narices enigmáticas
 con su tabacoso pus;
 mas sepa el alma de cántaro,
 por no decir de arcaduz,
 que cuando oiga la voz bárbara
 puede esclamar *ego sum*,
 porque solo un ente estólido
 con zapatos rojos... uf!
 niega á mi lustroso bálsamo
 la incuestionable virtud
 de que presta brillo asiático
 á todo el que no es tahir,
 ó miserable satélite
 de la cuadrilla gandul
 que espone su suerte misera
 á la suerte de un albur
 y si le falta el intrínseco
 se juega una finca al mus.
 Para estos truanes pérfidos
 ;qué lástima de arcabuz
 y qué no queden cadáveres
 al estrépito de un ¡pum!
 Así cerrarán sus párpados
 en el fúnebre ataud!
 No me dolería ;cáspita!
 de su mortal patatús,
 ni iria á hacerles andróminas
 con emplastos de alcacuz;
 porque son entes indómitos
 sin lustre en las botas... ¡uy!
 ;qué atrocidad! No vi crímenes
 de tamaña magnitud.
 Mas temo volverme tísico
 sino doy fin á este *asun*;
 pues el *to* pronuncio exánime
 de fatiga... con que ¡abur
 lector! mi trompa estrambótica
 concluye el turututú.
 Llevan suscripciones plácidas
 en pródiga plenitud
 á nuestra *Risa* con láminas
 y acreditado *ambigú*,
 y así rogaré á los ángeles
 que te libren de un chapuz
 allá en las aguas del Támesis
 ó en la corriente del Sun,
 y te den vida, metálico,
 buen humor... amen Jesus.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

¡PICARO MUNDO!

Tropieza doña Cándida
en una piedra esdrújula,
y hasta las mismas médulas
penétrala el dolor.

Lo ve cualquier satélite,
y en vez de darle lástima,
ríendo como un zángano
celebra el tropezon.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
picaro al mundo.

Sale á la escena un cómico:
si es de las partes últimas
y se equivoca el misero,
lo cual es muy comun,

El público *benévolo*
de intolerante tímpano,
le abronca celebrándolo
con risas ó rum-rum.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
picaro al mundo.

Entra en misa doña Angela,
y porque ya la epístola
se pasó, y el acólito
ha mudado el misal:

Los viejos y los párvulos
y hasta la gente mística,
se rien de ella y burlanse,
incluso el sacristan.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
picaro al mundo.

Deprisa va don Álvaro,
dobla una esquina súbito,
y las narices rómpese,
y las estrellas vé.

Y la gente malévola
que ha visto la catástrofe,
con corazon diabólico
se rie á costa de él.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
picaro al mundo.

¿De qué nace esa trápala
y bullicioso júbilo
de ese corrillo anómalo,
y ese tenaz reir?

¡Toma! de que á don Crispulo
llevó el sombrero el ábrego,
y corre y va siguiéndole
en vano el infeliz.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
picaro al mundo.

A la fuente solicita
va una mozucla impávida,
y rómpesela el cántaro,
y alligela el azar.

Pero la turba sórdida
de compañeras náyades
lo rien celebrándolo,
y gritan «agua vá.»

Ved si me fundo
cuando yo llamo
picaro al mundo.

Entra en el Circo Olímpico,
descúbrese don Plácido;
tras el sombrero llévase
tambien el peluquin.

Y pára el espectáculo,
porque la calva incógnita
produce silvos hórridos,
y aquello es un jollin.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
picaro al mundo.

Canta doña Escolástica
en el Museo Lírico
un ária de Semíramis
que no ensayára bien.

Salta un compás y piérdese,
y con risas irónicas
la sociedad artística
la rinde el parabien.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
picaro al mundo.

Al que es de carnes mádido
le nombran una espátula;
y si es obeso y tímido,

dicen: «ahí va el tonel.»

Que en este mundo pícaro
es cualidad ingénita
reír del mal del prógimo,
burlarse siempre de él.

Ved si me fundo
cuando yo esclamo:
¡pícaro mundo!

Fr. GERUNDIO.

AMORES DE LA TIERRA BAJA.

Un tiote de mi tierra
de aquellos que de un guantazo
echan á tierra si quieren
un novillo de tres años,
hablando con su querida
de quien era desdeñado,
sobre poco mas ó menos
le dirijió estos vocablos:

«¿Es posible que perdiendo
yo por tu amor los tuetános,
has de olvidarte de mí
por amar á un bucefálo?

«¿Es posible que te llame
la atencion ese esparrágo,
solo porque es sacristan
y toca bien el orgáno?

«Premita Dios, enhumana,
que te ciegue un relampágo,
si á poner vuelves los ojos
en mesejante zangáno.

«Yo te juro por quien soy
que si pillo á ese pajáro,
le he de retorcer el cuello
lo mismo que es hoy sabádo.

«De peña tu pecho es
y alma tienes de cantáro,
cuando te se da de mí
lo mismo que de un rabáno.

«Hablemos claros, re-Dios,
ó juro por San Lazáro
que nos han de oír los sordos
y he de dar un escandálo.

«La boca tengo ya seca
como si fuera un cañámo,
de pedir y repedir
que olvides á ese barbáro.

«Pero, chiquia, ya te he icho

que he de romperle el tímpano,
y que verle hablar con tú
me regüelve el estomágo.

«Mira, pues, como le dejas,
ó le cuelgo de un alámo,
que soy hombre para hacerlo
y tengo malos higádos.»

La moza que era discreta
y sabia á no dudarlo,
que era su novio capaz
de hacer una de mil diablos,
conoció que le sobran
ternura, razon y palo,
y olvidando al sacristan
dió á Blas su amor y su mano.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

AMORES DE LA TIERRA ALTA.

Dice bien mi amigo Príncipe
que en el mundo hay gente bárbara,
tan enemiga de esdrújulos
como un ministro de sátiras;

Mas si aprension tan estúpida
tiene la gente gagnápira,
nacida en desiertos páramos
y criada en tierras áridas;

Tambien acá en la metrópoli
hay quien con fineza cándida,
por tomate dice tómate
y en vez de mampara mámpara.

Dígalo el señor don Crispulo
que sin signos ni metáforas
á doña Sabina su ídolo,
dijo con pasion volcánica:

Soy mas rendido que un Cúpido
me hechizas, querida Sábina;
y te ruego por san Bénito
que no desoigas mis pálabras.

Esos tus dorados cábellos
que todos los hombres ádmiran,
tienen para mí tal éncanto
que á la perdicion me encáminas.

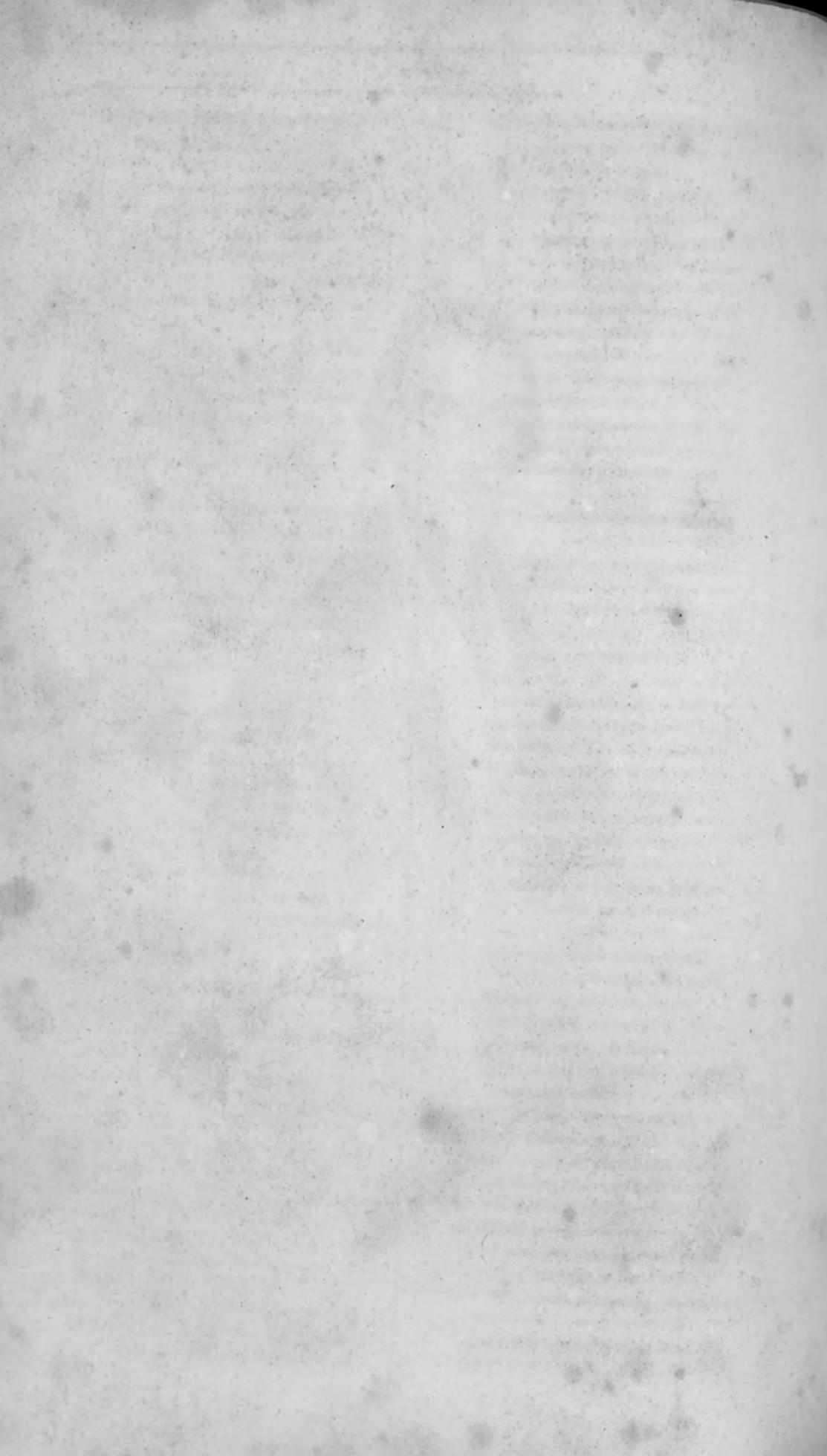
Cada ojo tuyo es un lúccro
que los corazones ábrasa,
y adornan tu boca cólmillos
que están pidiendo rebánadas.

Son dos espuestas tus orejas,



Miguel Agustín
Príncipe





es una torre tu garganta,
donde se ostentan infinitas
perlas, rubís y otras alhajas.

Son de recluta tus molletes
y tienes tan buena estatura,
que si crecieran tus bigotes
serías buena granádera.

Tu pecho á torno fabricado
se quiere subir tan arriba,
que te se vieran los pézones
sino fuera por la cámisá.

Y está tu carne tan rellena
y estás de gorda tan cuadrada,
que por verte las pantórrillas
fuera yo descalzo á Mánila.

Tanto crecieron tus pézuñas
que estoy temblando una pátada,
pues te cabe en cada zapato
aroba y media de cástañas.

Y son tus canillas mórcillas
con galgas y ligas átdas ;
la carne sirve de móndongo
y de pellejo las cálectas.

Yo soy un señor cortésano
que te quiero de tal manera,
que has trastornado mis sentidos
y no creas que esto es pámplina ;

Porque es verdad incontestable
que hoy en la naci6n española,
no ama la gente de lévita
como la gente de cháqueta.

No me desdeñes inclémente,
dime que me adoras Sábina,
ó en el canal de Manzanares
mezambulliré de pájtias.

Esto escribía don Crispulo
cuya alma de goces ávida,
le iba chupando los tuétanos
como si fuera cantárida.

Que segun dijo Demóstenes
en su discurso á las ánimas,
no son las pasiones frívolas
para la gente romántica.

Mas doña Sabina estólida
como toda amante clásica,
aplicó al billete un fósforo
y se acurrucoó entre sábanas.

Y yo que no encuentro esdrújulos
echo con franqueza impávida
á rodar todos los bártulos,
cansado de tanta cháchara.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

LAMENTOS DE UN PRESIDARIO.

Un honrado presidario
que se hallaba en el Peñon
por la sencilla razon
de ser un esirafalario,
escribia á su muger,
ó á quien le hacia de tal,
en carta sentimental
su terrible padecer.
Resignado la condena
sufriera y el grillete,
á no tener el pobrete
compañero de cadena.
Su compañero ¡oh fastidio!
era francés, y tambien
halló su hombría de bien
por recompensa un presidio.
Evadióse de Tolon,
y su afición á la guerra
le hizo entrar en nuestra tierra
con la estrangera legion.
Robaba que era una gloria,
mas fue cogido en fragante ;
la justicia le echó el guante...
y no sé mas de su historia.
Solo sé que como un loco,
siempre versos recitando,
el timpanó fué viciando
de Granuja poco á poco,
como lo indica la carta
que copio á continuacion,
en que muestra su afliccion,
el pobre Granuja á Maria.

«Queridísima Maria : yo estoy fastidiado,
que te adoro no ignoras y que soy celoso.
¡Hallárame en un presidio sin crimen, sin culpá,
por solo cuatro robos y una puñaladá!
No ignoras que uno de ellos solo por tí lo hice ;
necesitabas cuartos y cuartos busqueté.
Si estuche á mi navaja dieron los higadós
del rival que aborrezco, fue solo por celós.
¿Es crimen ser celoso ? ¿no es justo las uñas
hincar en los bolsillos que tienen pesetas ?
No siento, no, el presidio ; las honradas gentes
magnánimas sufrimos todos los reversés.
Pero mi dulce prenda, yo estoy frenético
porque por compañero me han dado un gavachó,
que sobre que no sabe palabra española
y si le digo nabos él coles contestá,
es hombre de mal genio, de adusto caractér,
de *sácarris* y *futarris* ; su buca es un cratér.
Contrarios á los míos tiene mil caprichós
y á los suyos opuestos son todos mis gustós.

Cuando yo estoy asándome, de frío él tiritó,
 y al hogar á remolque me arrastra por fuerza,
 y cuando yo estoy hecho de hielo un tempanó.
 se empeña él siempre bárbaro en tomar el fresco.
 Mucho padezco, Marta; donde él marchar quiere
 que quiera yo ó no quiera tengo que seguirle;
 pues si le armo camorra, me miden la espalda
 con sus trancas de arropa los cabos de vará.
 Ayer le dió al maldito dolor de estomagó,
 y una purga zampóse de órden del medicó.
 ¡Ay! ¡ qué noche me ha dado! ¡ qué terrible noche!
 apenas, Marta mía, consigo dormirmé,
 hace efecto el ruibarbo en mi camarada
 y tengo que seguirla corriendo de priesá.
 Á echarme vuelvo apenas, le asalta otro pujo,
 y así de pujo en pujo la noche ha pasadó,
 perfumándome siempre con bahos letalés...
 puestas están mis manos aun en las naricés.
 Ya ves que son inmensas, querida, mis penas;
 cuéntalas á quien puede aliviárlas todás.
 Haz un memorial pronto, vete á los ministrós,
 que ellos al ver tu garbo, tus divinos ojós,
 te dirán «concedido, però...» Bien, tú sabés,
 que todo lo consiguen como tú mugerés.

Esta carta dirigió

Granuja á Marta; no sé
 ella lo que le escribió,
 pero sé que contestó;
 solo falta saber qué.
 Lo dirá Ayguals; la respuesta
 dicen que obra en su poder,
 y en letras de molde puesta
 muchos la desean ver...
 publíquela pues ¿qué cuesta?

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

LA RESPUESTA DE MARTA.

Cuando pide un hombre gordo
 á otro hombre gordo un favor,
 entre hombres gordos de honor
 ningún hombre gordo es sordo.

Ribot no supo en su vida
 que la respuesta de Marta
 es la mas chocante carta
 de una ingrata presumida.

Y aunque al lector mortifique
 papel que escribió en mal astro
 la aristócrata del rastro,
 fuerza es que yo la publique.

A ello la razon me obliga
 por mas que me cause enojo,
 que es peligroso un antojo,

cuando media una barriga.

Y vive Dios que no ensarto
 majaderías por chanza,
 que al ver de Ribot la panza
 es de temer un mal parto.

Y pues depende de mi
 que un hombre en cinta no aborte,
 oigan lo que á su consorte
 Marta escribió; dice así:

«Allá va mi CORTA CARTA
 llena de satisfacion,
 pus que fuere CHUSCO CHASCO
 abandonarse al dolor.

Aunque no es de RINGO-RANGO
 tu nueva colocacion,
 perdiste una ESPOSA, ESPOSO;
 pero has conquistado dos.

No debe ser TANTO, TONTO,
 tu sentimiento feroz,
 pus mientras yo á GUSTO GASTO,
 á tí no te ofende el sol.

Ni cuando el verDUGO (DIGO,
 si no me equivoco yo)
 te apriete el garLITO, LUTO
 cubrirá mi corazon....

Pus cuanto mas LIBRE, LABRO
 mi felicidad mejor;
 y en el mundo hay MUCHO MACHO
 si quiere sustitucion.

Y si ese tu AMIGO, AMAGO
 muestra de hacerte un favor,
 no estando en tu ASILO SOLO
 ¿á qué viene tu aliccion?

No vengas con LLENAS LLANAS
 á pintarme tu dolor,
 pus para tí, ESPOSO, PASO
 como el que hizo treinta y dos.

Si los mandAMIENTOS MIENTAS
 de la santa ley de Dios,
 en alguno PECO POGO
 siempre que es feo el varon.

Y como á tus OJOS AJOS
 les dieran rojo color,
 y entre mil LEGAÑAS GUIÑAS
 á guisa de sapu atroz....

Como eres cual TRIQUI-TRAQUE
 con tu lengua de escorpion,
 que solo paLABRAS LIBRAS
 que aplastan cual una coz,

No quiere ser MARTA MURTA
 de tan probe rodrigon,
 quiere que un uSIA SEA
 su aquel y percuraor,

Gastar chal, somBRILLA, BRILLO,
 y zapatícos de gro....

¡Ea! afuera el TRISTE TRASTO!
 y si te ahorcan... con Dios!»
 Así á Granuja contestó su dama,
 y espantoso suicidio
 inaudó, según fama,
 de sangre, horror y luto aquel presidio.
 Queda ¡oh Ribot! tu antojo satisfecho;
 y sin recelo alguno ni fatiga
 puedes ya descansar en blando lecho,
 pues se salvó la patria y la barriga
 que es tu mejor adorno,
 sin que debas temer ningún trastorno.
 Quedarás ahora apático?
 No; que bien puedes esclamar á usanza
 del sabio diplomático:
 «Ya Dios salvó al país... salvó mi panza.»
 Tras de esta esclamacion, que á nadie alude,
 permite que concluya y te salude,
 hombre gordo y feliz,
 tu afectísimo amigo AYGAALS DE IZ.....
 (Se continuará la firma.)

ROMANCE ESDRUJULO.

UN LANCE DE AMOR.



¡Válgame Dios y qué cólera
 acometió á doña Cándida
 solo por haber don Crispulo
 amoroso requibrádola.
 No he visto en mi vida un ímpetu
 de indignacion antipática,
 como el que contra este prógimo
 lanzó tan artera dálida.
 El que la adora frenético
 y ha tiempo que echó sus cábalas
 para conseguir el término
 que apeteciera su ánima,
 viendo ocasión á propósito
 en dulce y acorde plática
 le dijo anoche, aunque tímido,
 la pena que sufre bárbara;
 pero ella con ceño lugubre

estremecida y estática,
 de ciego enojo colérica
 y con las mejillas pálidas,
 «Así don Crispulo—dijole,
 vuestra presuncion enfática
 osa poner á mi crédito
 tan envilecida mácula?
 ¿Dónde visteis, hombre misero,
 que de esa pasion volcánica
 una muger de mis infulas
 se sujetara á las ráfagas?
 ¿Yo qué siempre fui tan rijida
 que la misma viudez árida
 no ha turbado lo mas mínimo
 mi condicion diplomática,
 pudiera en impuro tálamo
 sin escrúpulos, impávida,
 recibir con trato ilícito
 esas caricias satánicas?
 ¿No sabéis que soy católica
 y no tan amable y párvula
 que pueda prestarme victima
 á sugestiones mecánicas?
 Quitaos de mi vista súbito
 que ya mi deshouna es tácita,
 y vuestra pasion maléfica
 no la perdono magnánima.
 Dijo la dama, y don Crispulo
 con voz altanera y rápida,
 conociendo de la pérdida
 la condicion sistemática,
 á fe de mi honor—replicale,
 que siempre os juzgué fanática;
 mendigadora de títulos
 y de distinciones áulicas,
 pero nunca tan hipócrita
 que quisieseis con larándulas
 encubrir de vuestros cálculos
 las consecuencias metálicas.
 Vos, señora, en cierto círculo
 de sociedad enigmática
 nunca tavisteis escrúpulo
 de aparecer menos áspera
 y hubo ocasion en que el vértigo
 de sensaciones simpáticas
 oyó como dabais pabulo
 á la mas pública sátira.
 No queráis con faz colérica
 ser conmigo tigre ircáunica
 señora, que vuestra indole
 en la esfera de amor mágica
 sabemos que es mas explicita
 que la misma goma elástica.
 decidme; pues que tan pródigo
 de amor fuisteis y de lágrimas
 que ya no le queda un ápice
 á vuestro pecho de lástima.
 No es cuerdo que la que intrépida
 despreció severas maximas
 y tuvo en su vida celebre
 la conducta mas anárquica,
 hoy quiera con tono cándido
 haciéndose la seráfica
 que yo me convenza crédulo
 de tan ridiculas trápaldas.
 No os canséis... el que filósofo
 estudió vuestra gramática
 conoce el origen fisico
 que tienen vuestras metáforas.
 Dijo y fuese y despues tétrico
 por esta beldad tiránica
 abrigó pesar tan íntimo
 que por cálculo olvidándola
 se vió metido don Crispulo
 en la mas borrada crápula.

JUAN GUILLEN MURARAN.

A M B I G U O

Paladar de buey.

Se echará en una salsa el paladar hecho pedacitos, y en el momento de servirle se añade un batido de yemas con zumo de limon. Puede adornarse este plato con coscorrones de pan.

Vaca encarnada.

Se tomará la parte trasera, y despues de haberla quitado los huesos y lardado con pedazos gruesos de tocino, se frota con sal y especias en bastante cantidad: se pone luego en una vasija con tomillo, gengibre en grano, albabaca, laurel, clavo de especia, ajo muy picado y ruedas de cebolla; se cubre la vasija, poniendo en su tapadera un lienzo para impedir todo contacto del aire. Pasados cinco dias se pone al fuego otra vez, se saca y pone en un lienzo atado, haciéndolo cocer en una olla con agua, cebollas y un manojo aromático. Esta pieza puede servirse caliente con una salsa española fria con rábanos picados y puesto aparte.

Vaca con yerbas.

En un plato cuyo fondo tenga manteca con yerbas finas picadas y ralladuras de pan: se pone la vaca cocida en trozos lo mas pequeños que se pueda; se añaden por encima yerbas finas y

pedacitos de manteca y otra nueva capa de ralladuras, y el todo se espone a un fuego templado, cubierto con una tapadera de hierro, sobre la que se echarán ascuas; y cuando el trozo esté ya corido, se sirve: pero añadiendo tambien pepinillos ó alcaparras.

Estofado de vaca.

Se lardea con tocino gordo un trozo, dado antes con especias, y se pone en una cazuela con zanahorias, cebollas, una pierna de ternera quitado el hueso, y la sazón conveniente: se le echa caldo ó vino blanco, se cubre con una tapadera de hierro y un lienzo haciendo que cueza á un fuego lento y largo: Este plato puede servirse caliente ó frio pero ha de pasarse por tamiz todo el jugo que diese.

Otro.

Se pone en una cazuela el trozo cortado en lonjas menudas con un pedazo de manteca, y cuando esta se haya derretido, se añade un buen puñado de harina: se removerá y humedecerá con un poco de agua, luego se le dá la sazón con sal, pimienta y un manojo de perejil, y cuando haya de servirse se le echa un batido de huevos y unas gotas de vinagre.

SOCIEDAD LITERARIA.

Grandes elogios prodiga toda la prensa periódica á la GALERIA REGIA ó vindicacion de los ultrajes extranjeros. Con la entrega 19 concluire el primer tomo que comprende la historia de los reyes godos, calificada por los inteligentes de la mejor que se ha publicado hasta el dia. Seguirá la biografía de todos los reyes hasta Doña Isabel II con sus retratos, y la apologia de España vindicándola de los ultrages extranjeros y dando noticia de cuantos varones ilustres han descollado en todas las ciencias y artes. No puede ofrecerse obra mas interesante á los españoles ni que mas garantías en su desempeño se ofrezcan, estando á cargo de los primeros sabios de la nacion.

EL TESORO DE MORAL CRISTIANA es otra de las obras mas selectas que se publican en el dia. Los Santos Evangelios formarán el primer tomo, y para los sucesivos se preparan excelentes producciones tan amenas como instructivas y morales.

Estas dos obras son de gran lujo; el texto está sembrado de preciosos grabados y retratos magníficos. Se suscribe por entregas á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias francas de porte.

ESPARTERO: su vida militar y política. Saldrá la primera entrega en todo este mes, con la vista de Granátula en litografía y la casa donde nació Espartero grabada en madera. Las circunstancias en que se hallan algunas provincias ha impedido á muchos suscritores suscribirse anticipadamente, por cuya razon ha resuelto la Sociedad Literaria dar al fin de la obra el retrato de Espartero á todos los suscritores. Para que esta interesante obra pueda circular por todas las clases de la sociedad, se da á la mitad del precio á que suelen publicarse semejantes obras de lujo; en Madrid por mes 8 rs. y 20 rs. por trimestre; en las provincias 10 rs. al mes y 24 por trimestre francas de porte. Salen tres entregas cada mes.

MADRID.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.